

EL SOL DE MEXICO (Edición de Mediodía)

Asegura Jorge Luis Borges

"A Gardel no le Gustaba el Tango"

BUENOS AIRES, 26 de junio (EFE).— Para Jorge Luis Borges, quizá el más conspicuo de los escritores argentinos, "Carlos Gardel tiene la culpa de todo..."

El tantas veces candidato al Premio Nobel de Literatura —premio que según el "es para mediocres"— formuló esa declaración a la revista local "Somos" el sábado, cuando se cumplían 43 años de la muerte de Carlos Gardel en un accidente aéreo en Medellín, Colombia.

Borges afirma que las tres virtudes más características de los argentinos son su voluntad de independencia, su capacidad para hacer algo de la nada y su coraje.

"Y además están las milongas —añade—, incluso las que yo escribí, recordando a los bravos y los cuchilleros que vi en mi infancia. Claro, después vino el tango y lo estropeó todo".

Y a continuación, asegura: "Gardel es el culpable de todo".

"Pero Borges —le pregunta indignado Luis Pazos, el autor del reportaje—: ¿Cómo va a achacarle a Gardel la responsabilidad de todos los males argentinos? ¿Nunca oyó el tango que dice 'cualquier cacatúa suena con la pinta de Carlos Gardel'".

"Las cacatúas puede ser —responde Borges— pero como yo no soy especialista en cacatúas, puedo afirmarle que ninguno de nuestros valientes hubiera soñado con ser Gardel".

Y a renglón seguido aclara: "Digo que Gardel es culpable porque, además de no gustarle el tango, él fue quien introdujo el rezongo".

Los personajes de los tangos se pasan todo el tiempo quejándose de algo.

"Y el andar quejándose es uno de los defectos de los argentinos. Además, hay algo absurdo con respecto a Gardel: dicen que cada día canta mejor. ¿Cómo puede ser, si está muerto?"

Borges, según su costumbre, no deja títere con cabeza.

Dice, por ejemplo, que los argentinos son frívolos, incluidos "(...) quienes vienen a visitarme y casi me felicitan porque estoy ciego.

"Así —añade— dicen que veo mejor las cosas por dentro. No saben lo horrible que es para un hombre no poder cruzar una calle por sus propios medios".

Y acusa de frivolidad, más adelante, a la propia Academia Argentina de Letras, de la que es socio, pero a la que nunca acude, según su propia confesión.

"Pero no todo es frivolidad —agrega—. Cuando yo era presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, el gobierno peronista quiso obligarme a colocar en el local sendos retratos del 'Señor y la señora' —se refiere a Juan Perón y a Eva Duarte—, como lo consideré algo ridículo, me negué. Por supuesto clausuraron el local".

Luego dice que a su hermana Norah —"que siempre fue antiperonista, como mi madre y yo"— la mantuvieron presa los peronistas en un lugar para prostitutas que se llamaba "La Cárcel del Buen Pastor".

"Para tranquilizarnos, ella nos escribía que allí estaba mucho mejor que en casa porque no tenía que atender el teléfono ni asistir a cocteles. En ese lugar había un solo baño para 900 reclusas. Creo que lo que Norah hacía por nosotros era algo que no tenía nada que ver con la frivolidad".